

6. NO BASTA SÓLO LA TEORÍA

10 de mayo de 2014

Estudio de la Semana: Santiago 1:22-27

Pr. Jonas Sommer

TEXTO BÁSICO

“Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos”. (Stg. 1:22)

INTRODUCCIÓN

Es fascinante cómo funciona el proceso de comunicación. Una investigación reveló que las personas generalmente escuchan el 100% de lo que se dice tan sólo en los primeros cinco minutos, y que, proporcionalmente, la capacidad de escuchar y retener disminuye a medida que pasa el tiempo. No es exagerado decir que parte del problema se radica en la falta de interés de escuchar y en la necesidad de hablar. Esto no es un problema moderno, como hemos visto. También de acuerdo con la investigación somos capaces de retener el 10% de lo que leemos, el 20% de lo que oímos, el 30% de lo que vemos; el 50% de lo que vemos y oímos (audiovisual), el 70% de lo que hablamos con los demás, el 80% de lo que experimentamos personalmente, y el 95% de lo que enseñamos a otra persona.¹

En nuestra vida diaria no va a hacer mucha diferencia el cuanto leemos o escuchamos la Palabra de Dios, sino el cuanto conseguimos practicar la Palabra, y eso es lo que habla nuestro texto de estudio.

PRACTICANTES DE LA PALABRA

¿Te has imaginado si Dios enviase un ángel por unos días, sólo para anotar todo lo que hacemos? ¿Si él viniese para observar las actitudes, pensamientos, las reacciones que tenemos en nuestras relaciones y en nuestras conversaciones? Si a partir de todo lo que el ángel hubiera oído, él empezase a escribir un manual de descripción bíblica de nuestra vida y anotar a partir de nuestra conducta y acción todo lo que estuviese de acuerdo con la Palabra de Dios, ¿cuántos versículos o principios bíblicos compondrían nuestro manual de descripción bíblica?²

Después de declarar que la Palabra es capaz de salvarnos (1:21), Santiago nos exhorta a practicarla. Él considera inútil ser meros oyentes. No que el acto de oír la Palabra de Dios sea errado. La meta, sin embargo, es escucharla y practicarla. La Palabra de Dios tiene poder de salvar nuestra alma si es recibida con humildad y practicada (1:21). La enseñanza de Santiago refleja la del Señor Jesús en el Sermón de la Montaña, cuando él dijo que sólo decir “Señor, Señor” no garantiza la vida eterna (Mt. 7:21-25), sino hacer la voluntad de Dios (Mt. 12:50). Quién va hasta Jesús debe oír y practicar lo que él enseña (Lc. 6:46-48).³

¹ CONSOLARO, Alberto. *O “ser” professor: arte e ciência no ensinar e aprender*. Maringá: Dental Press International, 2000, p. 132.

² SHEDD, Russell P.; BIZERRA, Edmilson F. *Uma exposição de Tiago: a sabedoria de Deus*. São Paulo: SHEDD Publicações, 2010, p. 66.

³ LOPES, Augustus Nicodemus. *Interpretando a carta de Tiago*. São Paulo: Cultura Cristã, 2006, p. 50-51.

Según Santiago, es muy posible que como hijos de Dios estemos dando poca atención a la Palabra. No estamos escuchando ni dando atención a lo que ella dice y, por tanto, estamos rechazando lo que Dios quiere realizar en nuestra vida. Por eso es que Santiago dice: **“No se contenten sólo con escuchar la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. Lívenla a la práctica”** (1:22, NVI). Es decir, corremos el riesgo de ser tan solo oidores de la Palabra, impidiendo su acción en nuestra vida. Si llegamos a ser solamente oyentes, podemos terminar rechazando lo que Dios quiere hacer en nosotros.

En la práctica, creo que la exhortación de Santiago expresa algo como esto: que seamos tan llenos de la Palabra de Dios y que seamos practicantes de ella de tal manera que nuestra vida refleje la misma en todos sus aspectos. Pero, para que eso suceda, debemos ser practicantes de la Palabra. El término griego utilizado es *poités*, y literalmente significa ser “hacedores” de la Palabra.⁴ Esto no significa decir que debemos crear la Palabra, como un artista crea una obra de arte, pero que debemos hacer todo lo que ella nos enseña. Debemos ser el pueblo del Libro.

Peor que ser engañado por otros, es engañarse a uno mismo, y eso es precisamente lo que sucede cuando escuchamos la Palabra, pero no la practicamos. Estamos nos engañando, estamos jugando de cristianos, de ser iglesia. Escuchar sin practicar, tanto para Santiago como para nuestro Señor, no pasa de locura y autoengaño. La Palabra sembrada tiene el poder de salvar, pero es esencial que sea practicada. Ella es el único mensaje de salvación que ofrece la vida eterna de gracia, pero no puede ser una “gracia barata” que no produce frutos de justicia.

En los versículos 23 y 24 Santiago presenta una comparación interesante para explicar la inutilidad de escuchar la Palabra sin practicarla. Hay una similitud entre los oidores de sermones y los que miran en el espejo su rostro natural y luego olvida cómo era, es decir, negligencia cualquier acción para mejorar lo mal que se veía. El verbo griego utilizado por Santiago para “considerar” es *katanoeo* y significa mirar fijamente, examinar, hacer un análisis exhaustivo, y no sólo una simple mirada.⁵ Es difícil imaginar a alguien mirando en el espejo sin buscar algo para corregir. ¿Cuál es el propósito de examinarse en el espejo sino para mejorar su apariencia, arreglar lo que el espejo reveló y que uno solo no puede ver?

Del mismo modo, sólo escuchar los sermones no salva a nadie, ni produce la santificación, no produce el crecimiento ni la maduración. ¿Cuál es el propósito de escuchar la Palabra de Dios, sino para corregir nuestros errores y ser instruidos y animados a hacer lo que es correcto?

La gran batalla para ser practicantes es que nuestra relación con la Palabra de Dios puede estar muy relajada. Nos volvemos practicantes cuando reverentemente aceptamos el hecho de que es Dios quien está hablando directamente a nosotros a través de su Palabra. ¿Cuántos, honestamente, antes de abrir la Biblia para leer, oran pidiendo a Dios para que los corrija, les enseñe, los exhorte, los reprenda y los eduque en toda justicia y los guie para que lo que fueren

⁴ LOPES, Augustus Nicodemus. *Op. cit.*, p. 50.

⁵ CHAMPLIN, Russel Norman. *O Novo Testamento interpretado versículo por versículo*, v. 6. São Paulo: Hagnos, 2002, p. 31.

a leer no sea sólo un ejercicio mental, pero que puedan ponerse en práctica? No basta sólo escuchar, o leer, para tener una aceptación mental. El escuchar tiene que llevar al hacer.⁶

LA BENDICIÓN DE SER PRACTICANTE DE LA PALABRA

Muy diferente es el individuo que mira atentamente en la perfecta ley de la libertad (1:25). En contraste con los dos versículos anteriores, Santiago presenta la felicidad de aquél que tiene una actitud correcta hacia la Palabra de Dios, así como los beneficios espirituales. Veamos algunas de las actitudes que debemos tener hacia la Palabra:

1. Debemos leer atentamente la Palabra. El versículo 25 dice: **“Mas el que mira atentamente en la perfecta ley...”**. Este versículo simplifica cuál es la actitud ideal para un cristiano. La palabra griega usada es *parakupsas* y comunica una mirada atenciosa. Es el mismo término utilizado para describir la manera en que Juan miró a la tumba donde Jesús había resucitado (Ju. 20:5).⁷ Observemos atentamente para el espejo espiritual. Es probable que no vayamos a gustar lo que veremos allí. Entonces, oremos para que el Espíritu Santo que nos ayude a corregir lo que sea necesario, para que seamos más semejantes a Cristo.

2. Debemos meditar en la Palabra. En el versículo 25, Santiago dice: **“Mas el que... persevera en ella...”**. El verbo “perseverar” es la traducción del término griego *parameinias*, que significa permanecer al lado, continuar siempre cerca. La idea es que debemos estar en constante contacto con la Palabra de Dios, para que no nos olvidemos de ella, sino que busquemos permanecer ante ella (vea Dt. 6:6-9). Esto sugiere que, además de preocuparse con la enseñanza de la Palabra, debemos continuar practicándola diariamente.⁸ Nadie dijo que poner en práctica todo lo que escuchamos de Dios sería fácil. En algunas ocasiones, hasta los discípulos fueron desafiados en su forma de pensar, para que entendiesen que el llamado que Dios era un llamado a perseverar, porque habría muchas dificultades durante la larga jornada que se les esperaba.

Tampoco podemos esperar una vida fácil. Cuando la Palabra nos dice que debemos confesar nuestros pecados unos a otros, en ninguna parte se establece que esto sería fácil. O que debemos sobrellevar las faltas de los demás. O perdonar a alguien constantemente. Nada de esto ocurre naturalmente. Pero se hace más fácil a medida que perseveramos en la aplicación práctica de estas verdades.

3. Debemos aplicar la Palabra a la vida. En el versículo 22, Santiago dice que debemos ser **“hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores”**. En el versículo 25, él añade: **“El que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra...”**. Lo que Santiago está diciendo con vehemencia es que el objetivo de la Palabra es ser aplicada a la vida. La bienaventuranza no es para él que sólo escucha los sermones, pero para quién lo practica. Santiago confirma que el cristiano que persevera en la

⁶ SHEDD, Russell P; BIZERRA, Edmilson F. *Op. cit.*, p. 68.

⁷ SHEDD, Russell P; BIZERRA, Edmilson F. *Op. cit.*, p. 68.

⁸ CHAMPLIN, Russel Norman. *Op. cit.*, p. 31.

práctica de la ley perfecta será feliz en todo lo que hacer, porque Dios lo bendecirá por tu obediencia (1:25).

LA VERDADERA RELIGIÓN

La religión pura y verdadera va mucho más allá de doctrinas y ritos. Implica una acción práctica. Hoy en día parece haber un divorcio entre lo que se profesa y lo que se vive. Santiago nos advierte a oponerse a tales hipocresías, mostrando la necesidad de aprender a diferenciar la religión verdadera de la religiosidad falsa y vacía, es decir, diferenciar la religión que agrada a Dios de la que Él no se complace.

Según Santiago, Dios evaluará la pureza de nuestra religión por los siguientes criterios:

1. El control de la lengua (1:26). Santiago advierte acerca del peligro de un temperamento explosivo y de una lengua descontrolada (1:19,26). Jesús dijo que la persona que nutre la ira que se convierte en ofensa al prójimo está sujeto al infierno de fuego (Mt. 5:22). Nuestro Señor también amonestó: **“Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado”** (Mt. 12:36,37). Santiago compara la lengua como un caballo sin frenos, como un barco sin timón que puede chocarse con las rocas, como una llama de fuego que enciende un bosque, como una fuente contaminada, como un árbol que produce fruto venenoso, como un mundo de maldad y como una bestia indomable (3:3-12).

El verbo “refrenar” es la traducción del término griego *chalinagogo*, compuesto de *chalin*, un freno, y *ago*, guiar. Gráficamente pinta a un hombre poniendo un freno en su propia boca, y no en otro. Originalmente, esta palabra se refería al control sobre el caballo utilizando brida y freno, para controlarlo de esta manera en su carrera.⁹ El que no ejerce control completo de su lengua es, en consecuencia, engañado, y tiene una religión que es vana. Engañar aquí es la traducción del griego *apaton*, que significa truco. No sólo él es engañado; se sigue haciendo trucos bajo el engaño de que él es una persona religiosa aceptable (vea Cl. 2:18).¹⁰

Es muy importante percibir la relación que Santiago hace aquí del control o de la falta de control del uso de nuestra lengua con la cuestión de ser religioso, porque él nos enseña que nuestras actitudes no sólo son relevantes, sino también nuestras palabras, especialmente en una época en que las palabras de una persona parecen no tener mucho valor. Las palabras importan. Hay que estar muy atento para que nuestra conversación no se contradiga con nuestra adoración.¹¹

Recuerde que Jesús dijo que la lengua revela el corazón (Mt. 12:34-35). Una lengua controlada significa un cuerpo controlado (3:1). La Biblia dice que la maledicencia es el pecado que Dios aborrece más (Pv. 6:19).

⁹ CHAMPLIN, Russel Norman. *Op. cit.*, p. 32.

¹⁰ WOODS, Guy N. *Un comentario sobre la Epístola de Santiago*. Nashville, Tenn.: Gospel Advocate Co., 1965, p. 62.

¹¹ SHEDD, Russell P; BIZERRA, Edmilson F. *Op. cit.*, p. 72.

2. La compasión por los necesitados (1:27). Santiago no está enfocando una cuestión doctrinaria, sino un asunto de práctica cristiana. El contenido de la fe es la muerte expiatoria de Cristo y su resurrección gloriosa. El cuidado de los necesitados no es el contenido del cristianismo, pero su expresión. La preocupación práctica de la religión de una persona es el cuidado de los demás. La religión es la práctica de la fe. Es la fe en acción. Seremos juzgados en base de este aspecto práctico de la religión (Mt. 25:34-46).

¿Por qué los huérfanos y viudas? El cuidado que Dios tiene por los frágiles tiene fuertes raíces en el Antiguo Testamento. En aquella sociedad, ellos eran, sin duda, los más desesperados a causa de su condición económica, emocional y social. La mujer era completamente dependiente del sustento del padre o marido. Y, en la ausencia de ellos, ella quedaría totalmente a merced de las ayudas y limosnas de familiares o amigos.

Aunque Santiago enfatice el huérfano y la viuda, es importante reconocer que hoy no debemos limitarnos sólo a estos dos grupos de personas. Podemos decir que se incluirían en esta lista todas las personas que están en una situación desesperadora y que son incapaces de valerse por sí mismos ni siquiera el mínimo necesario.¹²

3. Rectitud personal (1:27). Vivimos en un mundo de inmundicia moral (1:21, 27). El mundo es este sistema corrupto que se opone a Dios. Así, **“cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios”** (4:4). La marca de un verdadero cristiano es si él se aparta de este sistema mundano. El salvo tiene una nueva vida, una vida diferente en todo: en el noviazgo, el matrimonio, el trabajo, el ocio, en las fiestas, en las diversiones etc. El término “mundo”, empleado por Santiago, se refiere a todo lo que es contrario a Dios.

James Boice afirma que vivimos en una era caracterizada por la inmundicia moral. El peligro de contaminación por el mundo a través de sus diversiones, revistas, libros y la vida del día a día, es algo que conocemos muy bien. Santiago está diciendo que debemos mantenernos libres de todo eso y que no debemos ser contaminados con tales cosas.¹³

El mundo es la sociedad sin Dios, caída, caracterizada por la codicia, la búsqueda de placer y guerras (Ju. 4:1-3). Estamos físicamente en el mundo, pero no espiritualmente en el mundo (Ju. 17:11-16). No podemos ser amigos del mundo, ni amar el mundo, ni conformarnos con el mundo, para que no seamos condenados con el mundo.

CONCLUSIÓN

Santiago dice que podemos engañarnos. La religión auténtica involucra compromisos personales. Lo que aprendemos de la Palabra de Dios tiene que reproducir en acciones. Así, cada vez que me detengo para escuchar la Palabra de Dios tengo que preguntarme en que área debo cambiar mi relación con Dios, la

¹² SHEDD, Russell P; BIZERRA, Edmilson F. *Op. cit.*, pp. 74-75.

¹³ BOYCE, James Montgomery. *Creio sim, mas e daí?* São Paulo: Cultura Cristã, 1999, p. 32.

manera como administro mi vida personal, la manera como yo me relaciono con las personas, con el mundo, y con el enemigo.

En muchos lugares se ve un gran abismo entre lo que se profesa y lo que se vive; entre lo que se dice y lo que se hace; entre la profesión de la fe y la práctica de vida; entre cristianismo teórico y cristianismo práctico. Este distanciamiento entre las verdades inseparables, esta falta de consistencia y coherencia, da a luz a una religión esquizofrénica e hipócrita.¹⁴

La verdadera religión tiene dos dimensiones: vertical, pero también horizontal. Estos dos aspectos se pueden ver en Miqueas, cuando él dice: **“Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios”** (Mq. 6:8).

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. ¿Cuál la recomendación de Santiago a respecto a la Palabra? ¿Qué pasa con aquella persona que sólo escucha la Palabra? (v. 22).
2. ¿Qué ilustración Santiago usa para ejemplificar la persona que sólo escucha, pero no practica la Palabra? (vv. 23-24)
3. ¿Qué actitudes debemos tener hacia la Palabra? ¿Qué bendición disfrutaremos si fuéramos hacedores de la Palabra? (v. 25)
4. ¿Cuál importancia en refrenar nuestra lengua? ¿Cómo Santiago clasifica la religiosidad de las personas que no controlan la lengua? (v. 26)
5. ¿Cuáles son las características de la verdadera religión? ¿Qué significa guardarse sin mancha del mundo? (v. 27)

¹⁴ LOPES, Hernandes Dias. *Tiago: transformando provas em triunfo*. São Paulo: Hagnos, 2006, p. 39.